

imágenes de "La perla de la corona".

Imágenes que beben en las fuentes de las tradiciones populares silesianas, no tomadas en un aspecto epidérmico o turístico, sino dando al folklore su mejor y auténtico sentido. E imágenes que huyen de los esquemas del naturalismo social con tanta fuerza como de los del "realismo socialista". El tema de la huelga minera se prestaba fácilmente a un tratamiento a lo "Germinal", o bien al canto épico en honor del "héroe proletario". La manera en que Kutz —un hombre de la "generación intermedia" del cine polaco, silesiano de nacimiento, que contaba con cuarenta y dos años al realizar esta película y cuya obra inmediatamente anterior, "La sal de la tierra negra", sucedía en el mismo ambiente e incluso con algunos personajes repetidos— ha evitado estos dos polos, proviene del planteamiento estético y dramático aplicado a "La perla de la corona". De una parte, adoptando una forma que debe mucho a esas fuentes folklóricas citadas en cuanto a la descripción del mundo externo a la mina: así, contraponen la negrura de ésta con la luminosidad y brillantez de unos paisajes y unos objetos a los que alsa frecuentemente para otorgarles una dimensión particular. De otro lado, el protagonista de la película no será el lúcido dirigente sindicalista que encabeza el comité de huelga, sino un trabajador más, no "concienciado" en un principio ni tampoco figura relevante después dentro del conflicto: sus vacilaciones, sus dudas, su miedo, no son las propias de ningún "prototipo ejemplar", de ningún "modelo de comportamiento".

Aunque en vez de "protagonistas", en "La perla de la corona" hay que hablar de colectividad, de film que cumple con el objetivo de situar en primera línea a un conjunto de hombres y mujeres, de película coral. Realmente, lo que en ella importa no es la trayectoria individual de tal o cual personaje, sino la acción conjunta que todos ellos emprenden y desarrollan: la huelga por conservar su trabajo y oponerse así a una explotación indiscriminada de sus vidas. Son los diversos pasos de esa huelga, la manera en que va evolucionando, el modo de mantenerla por encima del sufrimiento, la radicalización que adquiere ante la intransigencia del patrono alemán, el modo en que se resuelve —así como, paralelamente, las acciones emprendidas en el

exterior por los familiares—, lo que verdaderamente constituye el contenido de "La perla de la corona". Que, pese a algún efectismo de planificación y cierto símbolo demasiado repetido (el de la manzana que lleva su personaje central), se configura como un excelente film, con toda la fuerza y la poesía cotidiana de una gesta popular. ■ FERNANDO LARA.

Bertolucci, hace nueve años

Bernardo Bertolucci realiza "Partner" en 1968, después de "La commare secca" (1962) y "Prima della rivoluzione" (1964), y antes de "La strategia del ragno", "Il conformista" (ambas de 1970), "Last Tango in Paris" (1972) y "Novecento" (1975). La relación de su filmografía no se debe a un fácil recurso erudito, sino a la creencia de que el máximo interés de "Partner" —que nos llega con nueve años de retraso— consiste hoy en su situación dentro de la trayectoria de quien seguramente es el mejor cineasta de su generación. En otras pala-

bras, juzgar ahora "Partner" por sí misma me parece una labor bastante poco fecunda; es viendo lo que ha podido significar en la carrera de Bertolucci, relacionándola con sus obras precedentes y posteriores, como pienso que mejor debemos afrontar esta película. Con el gravísimo obstáculo para el espectador español medio —el que no sale a "ver cine fuera"— de que los dos últimos, y esenciales, films del director italiano continúan inéditos entre nosotros.

Desde esta perspectiva citada, "Partner" se muestra como un trabajo quizá necesario, imprescindible, para un hombre que se buscaba a sí mismo tanto a nivel personal como creativo, que quería resolver una serie de contradicciones íntimas al mismo tiempo que serenar un estilo, que veía en la concretización cinematográfica de sus "fantasmas" el mejor método para plantearse en profundidad una determinada visión del mundo. Así lo ha reconocido el propio Bertolucci: "Partner" es una película con la que di un gran paso hacia adelante, con un cierto placer por el riesgo, a diversos niveles: a nivel auto-

biográfico (contar sin pudor mi esquizofrenia, que era la de un intelectual en aquel período, pero también la esquizofrenia de todo un país, de una nación), a nivel lingüístico (rechazo del montaje, plano-secuencia, etcétera), y a nivel productivo: "Partner" costaba 120/130 millones de liras, pero yo tenía la idea de no tener en cuenta su precio; es decir, al público (...). Cuando hacía "Partner" creía que políticamente era un film muy válido. Pero hoy creo que no tiene mucho valor porque no ha tenido público, y un film político que no tiene público acaba por ser un film apolítico".

A otro nivel, "Partner" resulta una película típica "del 68" y excesivamente deudora de las modas dominantes en ese momento: contestación juvenil, guerra del Vietnam, teatro de agitación, Artaud, "collage" a lo Godard... En el centro de este mosaico de imágenes, el desdoblamiento de personalidad de un intelectual que querría ser —en todos los sentidos— un hombre de acción. Con el resultado de un film hoy gratuito e ingenuo, ayer necesario para su autor. ■ F. L.

"Los claros motivos del deseo"

La carrera cinematográfica de Miguel Picazo es un buen botón de muestra de las dificultades que ha sufrido aquella generación que dio en llamarse del "nuevo cine español". Consiguiendo un asombroso éxito con "La tía Tula" (sin duda la mejor de sus películas), Picazo vio cómo su siguiente título, "Oscuros sueños de agosto", era masacrado por la censura, hasta el punto de hacer de la película un algo incomprensible y bobo. Al no conseguir idéntico éxito al de la Tula, y mientras otros guiones suyos —como el famoso de "Jimena", que nunca llegó a realizarse— se prohibían constantemente, Picazo se refugió, como tantos otros realizadores de su generación, en programas de televisión. Algún día habrá que hacer el análisis de esta generación y su a veces espléndido trabajo tras las cámaras televisivas; un trabajo que rara vez obtuvo la resonancia que necesitaba, que se marginaba lentamente de la mecánica de la producción cinematográfica cuando, paradójicamente, iba consiguiendo un dominio de la expresión de la imagen ▶



"Partner", de Bernardo Bertolucci.